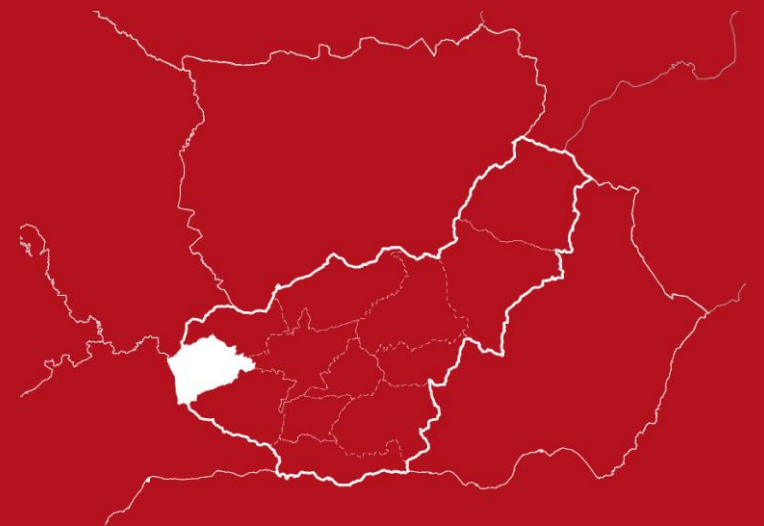
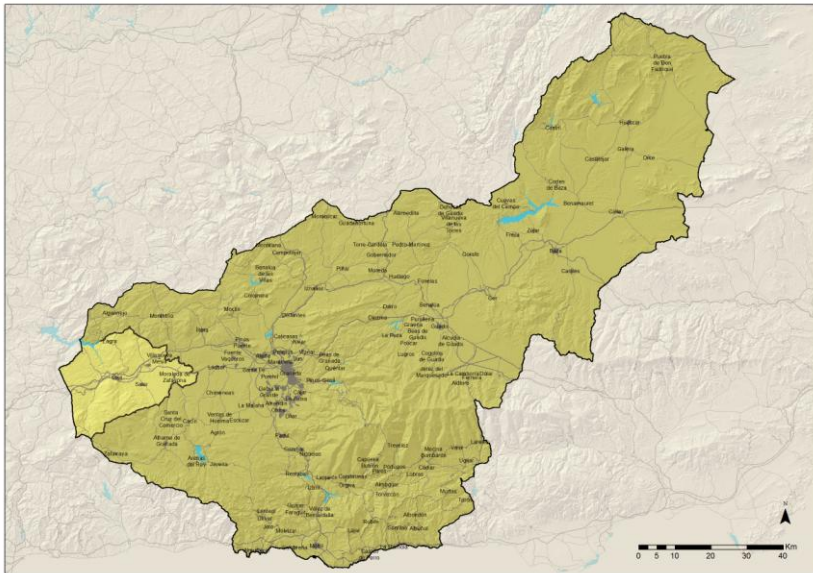


TIERRA DE LOJA



1_IDENTIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

1.1_Denominación

Tierra de Loja

1.2_Localización en el contexto provincial

La Tierra de Loja supone la puerta de entrada occidental a la provincia de Granada, y a su vez, la salida al resto del territorio andaluz, donde la ciudad de Loja, ubicada en el corazón de esta área, ha constituido una localización estratégica, tanto desde el punto de vista de las comunicaciones y rutas históricas como del papel de centro regional que ejerce en el poniente granadino.

El límite septentrional de la unidad paisajística, queda definido al noroeste, por la sierra de Campo Agro, cuya línea de cumbres marca la frontera con la provincia de Córdoba, y al norte y noreste, desde el embalse de Iznajar hasta el curso Genil por el este, a la altura de la localidad de Moraleda de Zafayona. Al este, el umbral diapírico de Láchar y el núcleo de Fuensanta, marcan la división de la vega del Genil, diferenciando entre el área paisajística Área Metropolitana y Vega de Granada y la Tierra de Loja. El borde meridional lo constituye la el límite con las Tierras de Alhama, que siguiendo una línea dirección suroeste, atravesando el curso bajo del Cacán, el Alhama, el arroyo Salar y Sierra Gorda hasta alcanzar las estribaciones occidentales de Sierra de Alhama y el límite con la provincia de Málaga. Por último, la franja occidental comunica con Málaga a través de las sierras calcáreas de San Jorge y Gibato, al sur, y los terrenos margosos en dirección noroeste, hasta la confluencia con el límite administrativo de Córdoba, en proximidades del núcleo malagueño Villanueva de Tapia, cerrando así la delimitación de la unidad.

Desde el punto de vista territorial, el medio físico ha condicionado totalmente la localización de las infraestructuras de comunicación como de los propios núcleos urbanos, algo ya apuntado en la introducción. En efecto, la disposición transversal del curso del Genil y la presencia de una importante zona serrana, tanto en la margen septentrional con la sierra del Hacho y las lomas margocalizas que se extienden hasta

Zagra, como en la margen meridional con el bloque calizo de Sierra de Loja, hacen incuestionable la articulación territorial mediante el eje del Genil. Así, la A-92, la línea de ferrocarril Granada-Bobadilla, la nueva línea del AVE, la red eléctrica y los núcleos más relevantes del ámbito como Loja, Huétor-Tájar o Moraleda de Zafayona se ubican en dicho eje transversal. Por otra parte, la red de vías secundarias responde a un modelo radial, que comunica Loja y la A-92 con el resto de núcleos periféricos y a su vez con el exterior. Así, la A-4155, une la A-92 con Salar y a su vez con Alhama de Granada; la A-341, que conecta Loja con Ríofrío y Ventas de Zafarraya; la A-328, que pone en contacto Loja e Iznájar o la A-4154, que va de Loja a Priego de Córdoba, pasando por Algarinejo.

1.3_Encuadre territorial

El área paisajística cuenta con una superficie de 64.176 has, lo que supone un 5.1% del total provincial, y una población de 40.555 habitantes que se distribuye desigualmente entre los municipios de Loja, Huétor-Tájar, Moraleda de Zafayona, Salar, Villanueva Mesía y Zagra, siendo el primero el que alberga algo más de la mitad de la población del ámbito. Por tanto, no es de extrañar su funcionalidad como centro regional comarcal del poniente granadino y las zonas adyacentes de las provincias de Córdoba o Málaga.

El ámbito queda contextualizado dentro del dominio territorial del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía Sierras y valles béticos, dónde se establecen los subdominios Sierras subbéticas, Depresiones intrabéticas y Sierras penibéticas que conforman la totalidad del ámbito Tierra de Loja. Así, el primero de ellos se localiza en la margen derecha del Genil, ocupando toda la zona septentrional y caracterizándose por la actividad agrícola del olivar sobre una topografía abrupta de cerros carbonatados y lomas margosas. El segundo subdominio Depresiones intrabéticas, se extiende de este a oeste por el Genil, siendo más extenso por el este debido a la mayor apertura de la vega, que por el oeste, por donde contacta con la depresión de Antequera a través de lomas margosas, dejando al norte el curso del Genil. Esta franja, se caracteriza por la concentración de usos, como los regadío tradicionales o los usos urbanos, y especialmente por su función como pasillo viario, constituyendo el principal colector de comunicaciones del surco intrabético. Por último, Sierras penibéticas, queda situado en el área meridional y se trata de un espacio deshabitado, ocupado por la sierra de Loja y los valles del río Salar y el arroyo de las Mozas, ubicados al este y oeste, respectivamente, del complejo montañoso. Estos valles quedan tapizados por el olivar y los secanos, mientras el bloque serrano calcáreo apenas si permite la instalación de matorral.

En cuanto a Espacios Naturales Protegidos, el encajamiento del Genil cerca de la localidad de Loja, contempla una serie de cascadas además de una rica flora y fauna de ribera, conocida como Los Infernos de Loja, declarada Monumento Natural por la legislación andaluza en 2003. Por otra parte, Sierra de Loja está incluida dentro del catalogo de Lugares de Interés Comunitario (LIC) de la Red Natura 2000 de la Unión Europea.

1.4_Contextualización paisajística

Según el Atlas de los paisajes de España (2003), Baza presenta cuatro tipologías de El Atlas de los Paisajes de España (2003) distingue cuatro áreas paisajísticas dentro de la unidad Tierra de Loja: Hoyas y depresiones bético-alicantinas, Vegas del Guadalquivir, Genil y Guadalete, Sierras Béticas y Cerros y lomas de borde subbético. El primer tipo hace referencia a las depresiones y hoyas que configuran el surco intrabético, localizado en el ámbito, al sureste, desde el arroyo Salar hasta el límite con Área Metropolitana y Vega de Granada; y al norte y oeste, a lo largo de una serie de lomas, valles y piedmontes de sustratos sedimentarios margosos y conglomeráticos, cubiertos por olivares y tierras de clamas, que contactan con la llanura aluvial del Genil. El segundo tipo, Vegas del Guadalquivir, Genil y Guadalete, se centra en la vega del Genil, localizada en una estrecha franja sinuosa que se extiende desde Loja hasta el límite

oriental en Fuensanta. Se trata de uno de los paisajes más singulares de Andalucía oriental, donde se aúnan los regadíos tradicional especializados en cultivos herbáceos, como el del esparrago de Huétor-Tájar, con una trama parcelaria y asentamientos heredados del pasado islámico, a los que se han sumado terrenos drenados y nuevos desarrollos urbanos de colonización. Por otro lado, la tipología Sierras béticas queda reflejada en la Sierra de Loja, que ocupa la mitad meridional de la unidad y en los bordes septentrionales de la misma, cuyos relieves enlazan con las zonas montañosas de los Montes Occidentales y del subbético cordobés. Así pues, Sierra de Loja constituye un hito, situado en el borde occidental de la depresión de Granada, cuya cúpula calcárea jurásica, presenta diversas formas de modelado kárstico y está prácticamente desprovista de vegetación. Por último, situado al oeste, el tipo Cerros y lomas de borde subbético, supone la transición entre las sierras subbéticas y la campiña del Guadalquivir, materializado en la alternancia de cerros, lomas y peñas de calizas y areniscas, que adquieren un mayor desarrollo en las provincias de Málaga, Cádiz y Sevilla, resultando, por tanto, poco representativa e identificativas del ámbito paisajístico granadino.

Con respecto al Mapa de los Paisajes de Andalucía (2003) resuelve el ámbito mediante tres tipologías paisajísticas, fruto de una delimitación más grosera. En primer lugar, situada en la zona oriental y suroriental, Valles, vegas y marismas interiores integran los terrenos aluviales de la vega, junto a las tierras clamas presentes entre el valle del río Salar y el Alhama, y el piedemonte oriental de la Sierra de Loja. Por otra parte, el tipo Serranías de media montaña, se localiza sur y rodeando el perímetro de Sierra Loja, además de integrar las sierras de Gibato y San Jorge. Por último, Campiñas de piedemonte se extiende por el oeste, norte y noreste del ámbito, ocupado por los olivares y secanos alomados de los montes subbéticos.

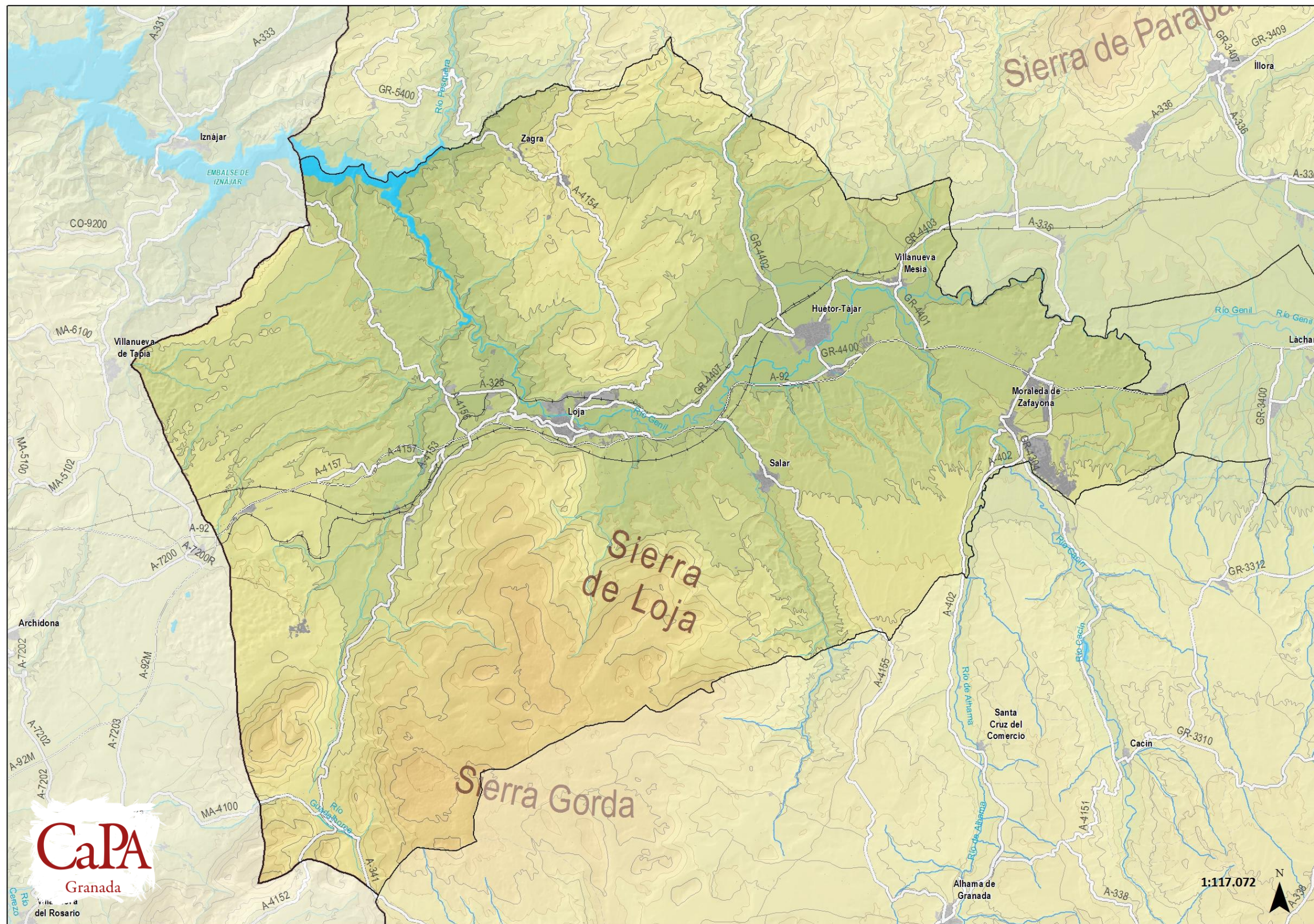
En este área de paisaje se pueden encontrar los siguientes tipos paisajísticos a escala subregional (T2) y comarcal (T3):

- T2_3. Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal
 - T3_2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos
- T2_4. Sierras y colinas con coberturas agrícolas y vegetación natural
 - T3_1 Sierras y colinas mesomediterráneas con predominio del olivar
 - T3_2 Colinas y lomas mesomediterráneas de herbáceos y leñosos en secano con espacios de vegetación natural
 - T3_3 Laderas montañosas mesomediterráneas de dominante natural con cultivos de secano
- T2_6 Alineaciones montañosas litorales y sublitorales
 - T3_1 Sierras litorales y sublitorales de dominante caliza y vocación forestal
- T2_7 Depresión y vega de Granada
 - T3_1 Colinas y lomas en materiales detríticos con cultivos de secanos mixtos



Cumbre de Sierra de Loja. Autores: M. Carmona y L. Porcel

TIERRA DE LOJA

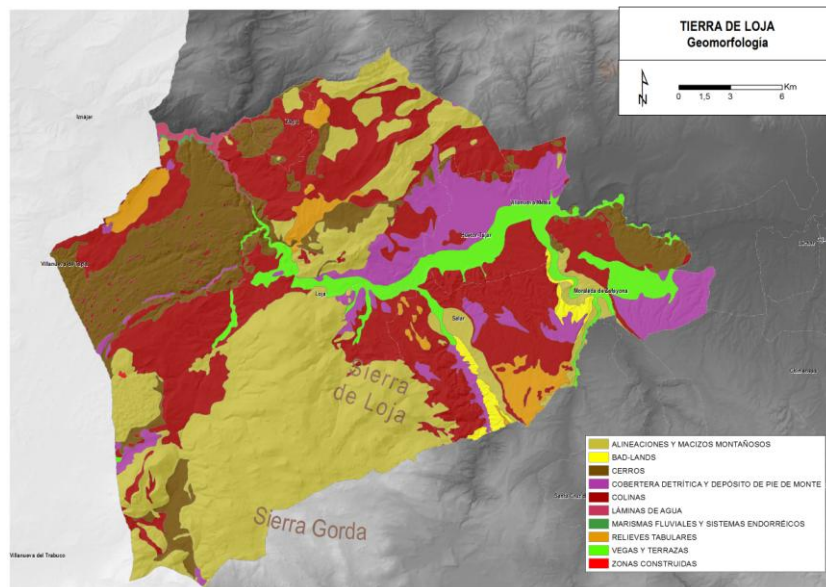


Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

2_CARACTERIZACIÓN

2.1_Fundamentos y componentes naturales del paisaje

Desde el punto de vista geológico, Tierra de Loja se localiza en la zona más meridional del dominio subbético, en la zona de contacto entre el subbético externo e interno, localizados al norte y sur del ámbito, respectivamente, y los materiales sedimentarios postorogénicos de la depresión de Granada, que cruzan la unidad paisajística extendiéndose de este a oeste. La génesis y posterior evolución tectónica de la zona, nos lleva al Triásico y a la configuración del surco intrabético como una serie de cuencas intramontañosas, en las que fue depositándose material sedimentario continental. Durante el Lías medio, se produce la compartimentación de la cuenca del ámbito, en subcuencas de distinta batimetría, ligada a la acción de distintas fallas de zócalo. Así, comenzó a diferenciarse la zona septentrional con materiales próximos a la superficie, de un ámbito meridional profundo, cuyos sedimentos alcanzaron los 1000 m de espesor. Así, en el Mioceno inferior se conforman los cabalgamientos de las principales líneas del relieve, preexistentes desde el Cretácico, culminando el levantamiento definitivo en el Plioceno, dando comienzo a los procesos erosivos y el posterior relleno y colmatación de la Depresión de Granada.



Mapa. Geomorfología del área. Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía de IECA

Como consecuencia, el ámbito presenta un abanico litológico y geomorfológico, basado en rocas del jurásico, cretácico y paleógeno. En la zona septentrional, ligada al subbético externo, la sedimentación somera ha dado como resultado un relieve alomado de margas, margocalizas y calizas, configurando un sustrato de tonalidades amarillentas que cambian a blanquecinas, con la incursión de las calcarenitas en el entorno de Zagra, mientras que las margas yesíferas proliferan al noroeste, entre el curso del Genil y la frontera malagueña. En la zona central, se dispone una franja de este a oeste, de materiales postorogénicos de la depresión de Granada, donde predominan los conglomerados, arenas, lutitas y calizas. Estos, dibujan formas alomadas en el borde noroccidental de Sierra Gorda, mientras que en la zona oriental, entre Salar y Loreto, quedan cementados formando mesas, diseccionadas por los ríos

Salar y Cacán en su curso bajo. Por otra parte, los materiales aluviales de la vega del Genil, se extienden desde Loja hasta Villanueva Mesía en un sinuoso recorrido formas planas de fondo de valle, donde predominan materiales heterométricos como arenas, limos, arcillas o gravas. Por otra parte la zona meridional, desde el arroyo Salar hasta Fuente Camacho y desde Loja hasta el límite con las Tierras de Alhama, queda ocupada el bloque calcáreo que integra las sierras de Gibato y San Jorge, al suroeste, la sierra del Hacho, inmediatamente al norte de la ciudad de Loja, y Sierra Gorda que ocupa el resto del espacio señalado. En todas ellas predominan las calizas blancas, bien sean oolíticas y pasiolíticas, con diques neptúnicos o nodulosas, coronadas por calizas detríticas. La extensión del afloramiento de Sierra Gorda con más de 300 km², junto a la pureza de la roca con más del 90% de carbonato cálcico, hacen de este macizo serrano el mejor ejemplo de Holokarst de Andalucía, donde podemos encontrar todo tipo de formas exokársticas, como el poljes, dolinas, uvalas o campos de lapiaz, y formas endokársticas, como simas, grutas y toda una red de galerías subterráneas que nutren manantiales como el de Riofrío, Manzanil o Piscina Yola.



Detalle de los lapiazes de Sierra de Loja. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Desde el punto de vista edáfico, los Cambisoles cálcicos asociados con Regosoles, son los suelos más extendidos por todo el ámbito, debido a su capacidad para desarrollarse sobre distintos sustratos y geoformas. Así, en la zona septentrional, aparecen en las zonas alomadas de margas y margocalizas, pasando a litosoles en los afloramientos duros calcáreos. También aparecen localmente junto a los Vertisoles crómicos al sureste de Zagra, y al noroeste sobre las margas yesíferas junto a cambisoles vérticos. En el borde oriental, sobre los conglomerados de la mesa de Salar aparecen los Cambisoles cálcicos asociados a Fluvisoles y Luvisoles, mientras que en la margen izquierda del Genil, en torno a Moraleda de Zafayona, se asocian con los Fluvisoles, Luvisoles cálcicos y crómicos. Por otra parte, los Litosoles se localizan en Sierra Gorda y el Hacho sobre sustrato rocoso calcáreo, donde aparecen las arcillas de descalcificación o "terra rosa", mientras que localmente sobre las dolinas, podemos encontrar Nitosoles. En el piedemonte oriental de Sierra Gorda encontramos Regosoles calcáreos junto a litosoles, mientras que al sureste de Loja los Vertisoles crómicos y pélicos, constituyen excelentes suelos para el cultivo del cereal. Por último, los Fluvisoles calcáreos se localizan en la ribera del Genil, desde Moraleda de Zafayona hasta Loja, siendo excelentes para el cultivo hortícola.

El tipo climático predominante que define el ámbito es el clima Continental Mediterráneo, aunque es necesario establecer ciertos matices. La precipitación media anual gira en torno a los 600 mm, estableciendo un gradiente decreciente de oeste a este y de sur a norte, lo que indica la procedencia de las borrascas y frentes lluviosos y el efecto foehn que se produce entre Sierra Gorda y la depresión de Granada. Así, algunos autores no dudan en tildar las cumbres de Sierra Gorda como clima subhúmedo por los 1000 mm que pueden alcanzar sus cumbres, mientras Loja recibe 542 mm anuales. La región cuenta con una media de entre 60 y 80 días de lluvia anuales, que se concentran entre otoño y primavera, siendo noviembre y diciembre los meses más húmedos, mientras que la sequía azota los meses de julio y agosto. La nieve está presente en el ámbito con una frecuencia de 2 a 6 días al año, aumentando el promedio a 20 o 30 días en Sierra Gorda, así como las heladas, cuyo periodo estimado está entre 30 y 60 días para todo el ámbito. La temperatura media anual ronda los 15°C siendo un poco más elevada que en el resto de la depresión de Granada, a excepción de Sierra Gorda que desciende hasta los 12°C. Los inviernos son fríos con medias del enero que no superan los 10°C, mientras que los veranos son muy calurosos, como los 27,1°C de media del mes de Julio en Loja.

Con respecto a la vegetación, el ámbito presenta un ombrotipo seco-subhúmedo, como consecuencia de las diferencias climáticas matizadas en el apartado anterior, entre la depresión y las zonas serranas, lo que hace que, junto a unas altitudes que oscilan entre los 500 y 1600 m, se pueda determinar la presencia de los pisos bioclimáticos mesomediterráneo y supramediterráneo. El piso mesomediterráneo es el más extendido, tanto superficialmente como altitudinalmente, y la principal serie es la mesomediterránea bética basófila de la encina (*Paenion coriaceae-Querceto rotundifoliae sigmetum*), que se extiende en general por zonas acolinadas, como las zonas occidentales entre Fuente Camacho y La Palma o por las zonas alomadas contiguas a los ríos Niebla, arroyo de la Viñuela, Río Frío y el Genil en su tramo bajo hasta el embalse de Iznajar y su tramo oriental próximo a la localidad de Loreto, y en las sierras del Hacho y Sierra Gorda hasta los 1300 m. Se caracteriza por un encinar más o menos denso, cuyo estrato arbóreo está compuesto por *Quercus rotundifolia* y en las zonas más húmedas o de umbría aparecen el quejigo (*Quercus faginea*). El sotobosque está dominado por la coscoja (*Quercus coccifera*), enebro (*Juniperus oxycedrus*), aladiernos (*Rhamnus alaternus*) o el torvisco (*Daphne gnidium*). Son frecuentes las especies vivaces como la peonía (*Peonia coriacea*, *Peonia brotero*), violeta (*Viola odorata*) o el heléboro (*Helleborus foetidus*). En las zonas más expuestas al sol surge la vegetación heliófila, predominando los retamares ricos en retamas (*Retama sphaerocarpa*), las bolinas (*Genista cinerea*), las aulagas (*Ulex parviflorus*), los romerales (*Rosmarinus officinalis*), los jarales (*Cistus albidus*) o los tomillares (*Tymus zygis subsp. gracilis*) que alcanzan gran desarrollo en Sierra Gorda junto a los lastonares (*Festuca scariosa*). Por otra parte, la serie mesomediterránea bética semiárida-seca margosa, caliza, arcillosa, esquistosa o yesífera del bosque de pinos carrascos (*Ephedro fragilis-Pinetum halepensis sigmetum*), se localiza exclusivamente al suroeste de la localidad de Moraleda de Zafayona, en torno al río Cacán, destacando las coníferas de repoblación (*Pinus halepensis*) y los retamares (*Retama sphaerocarpa*) y espartales (*Stipa tenacissima*). El piso supramediterráneo se halla exclusivamente en Sierra Gorda a partir de 1300 m y presenta a la serie supramediterránea bética seco-subhúmeda basófila de la encina (*Berberido hispanicae-Querceto rotundifoliae sigmetum*). Posee especies de escaso porte como consecuencia de la delgadez de sus suelos, pero configuran un tapiz vegetal rico en caméfitos, nanofanerófitos y especies espinosas como el enebro (*Juniperus oxycedrus*), Agracejo (*berberis vulgaris subsp. australis*), endrinos (*Prunus spinosa*), heléboro (*Heleborus foetidus*), teniendo especial protagonismo los pastizales de lastonar (*Festuca scariosa*) junto al cojín de monja (*Eriacea anthyllis*).

En cuanto a los usos del suelo, los cultivos leñosos constituyen la categoría más extensa con algo menos de la mitad de la superficie (43,7%), donde predomina claramente el olivar, siguiéndole los herbáceos (16,5%) y sumando entre ambos el 60,1% del total. Cabe destacar entre los regadíos, el cultivo del espárrago de Huétor-Tájar tanto por su extensión como por la calidad del producto, certificada con la denominación de origen. Los matorrales ocupan una extensión considerable (14%), así como los pastizales (12,6) y el breñal arbolado (6,3%), mientras que el resto de unidades fisionómicas apenas si constan de representación.

2.2_Principales hitos y referencias del proceso de construcción histórica del territorio

Prehistoria y Protohistoria

La evidencia arqueológica indica un relativamente intenso poblamiento la Tierra de Loja durante el Neolítico y el Calcolítico, cada vez mejor conocido. Mención especial merece Sierra Martilla, 4'5 Kms. al oeste de Ventorros de San José. Allí se asentó, en el Neolítico final, un poblado que fue ocupado sin solución de continuidad hasta la Edad del Bronce, para ser reocupado nuevamente en época ibérica. De los períodos más antiguos (Neolítico final y Calcolítico) data la necrópolis, en las que se combinan dólmenes y sepulturas en cuevas artificiales. Es probable que, en ese mismo período, la caza y la ganadería extensiva de montaña fueran los modos fundamentales de aprovechamiento del medio. Ya en época protohistórica adquiere una gran relevancia Cerro de la Mora, elevación junto a la margen izquierda del río Genil, muy cerca de Villanueva de Mesía. Ocupado sin solución de continuidad entre el siglo XV a.C. y el siglo III-IV de nuestra era, cabe suponer que durante el período argárico el medio circundante se explotaría de forma sistemática, tal como se hacía en otros asentamientos de ese mismo horizonte cultural. A partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C., período de creación de las primeras implantaciones fenicias en la costa mediterránea, este asentamiento alcanza una gran relevancia territorial, como punto en el que confluían las vías de penetración que procedían del Valle del Guadalquivir y las que se originaban en el litoral malagueño, a través del Puerto de Frigiliana y el Boquete de Zafarraya. Durante el período ibérico. Cerro de la Mora continúa siendo un núcleo en estrecha relación con el mundo fenicio-púnico, pero también con el ámbito turdetano, a través del curso del Genil. Las interpretaciones más recientes lo sitúan como dependiente del oppidum de Ilurco (emplazado en Cerro de los Infantes, cerca de Pinos Puente), con la función de controlar el nudo de comunicaciones antes reseñado.

Época romana y Antigüedad Tardía

Las fuentes literarias antiguas, especialmente Plinio el Viejo y Ptolomeo, hacen referencia a varias ciudades que la historiografía posterior ha situado en la Tierra de Loja, pero de las que no hay evidencia arqueológica: Ilipula Laus, que ha sido situada repetidamente en el entorno de la actual Loja y de cuyo nombre derivaría el topónimo de la ciudad; Vesci Faventia y Castra Vinaria, citadas también por las fuentes antiguas y que debieron tener un estatuto municipal. Hay que añadir Baxo, cuya existencia ha sido acreditada por la epigrafía, posiblemente situada en la zona limítrofe con los Montes Occidentales. Estaríamos pues ante un ámbito de elevado grado de urbanización durante la época romana, favorecido por el hecho de que por la Vega de Loja transcurría la vía que unía Iliberri y Antikaria. Sin embargo, en el siglo IV no subsiste ninguno de los núcleos urbanos mencionados, al menos si nos atenemos a la relación de obispos y presbíteros asistentes al concilio de Iliberri, celebrado a comienzos de esa centuria. Por otra parte, Cerro de la Mora subsiste en este período, ahora como núcleo rural (vicus) integrado en el ager de Ilurco. Situado junto a la vía que unía Iliberri y Antikaria, es muy probable que fuera una mansio o lugar de parada para quienes circulaban por dicha vía. Esta interpretación se apoya en que se sitúa a unos 40 kilómetros de Iliberri, justo la distancia que solían tener entre sí estos lugares de descanso. El antes citado asentamiento de Sierra Martilla permanece también ocupado en época altoimperial, probablemente como otro de los vici dispersos por el área.

En época altoimperial existió también un abundante poblamiento disperso en forma de villae. En general se situaban en zonas llanas, favorables para la agricultura, ocupando alguna pequeña elevación y situándose cerca de recursos hidráulicos y de vías de comunicación. Sin embargo, desde el siglo V la inestabilidad existente incide en un cambio de las pautas de emplazamiento de las villae: algunas ocupan una posición algo elevada sobre el fondo de las vegas (Solana de la Verdeja o Peñón de Plines) y otras adoptan emplazamientos claramente defensivos (Cerro del Molino del Tercio). Más adelante, a partir del momento en que la monarquía visigoda consigue controlar

el sur peninsular tras la guerra con los bizantinos, se reocupan de nuevo las vegas y su entorno inmediato, según se desprende de algunas fuentes literarias y de la evidencia arqueológica. Es probable que en estas villae los aprovechamientos se orientaran hacia el cultivo de cereales y leguminosas en tierras calmas de secano próximas a los asentamientos, así como la ganadería menor, de fácil movilidad y adaptación a las abundantes zonas de monte

Época andalusí

En 893 los omeyas deciden el emplazamiento de un castillo en la actual Loja, en el hoy denominado cerro de la Alcazaba, situado en un tramo del Genil donde El Hacho y Sierra Gorda dejan un estrecho pasillo entre ambas. La razón de esta decisión fue la rebelión liderada por Omar ben Hafsun, que sustraía extensas zonas al control del estado cordobés. Durante la época califal, el castillo de Loja ejerció como centro fiscal y militar de un amplio territorio en torno suyo, pero no estamos aún ante una madina propiamente dicha. Es a partir del siglo XI cuando Madinat Lauxa sí aparece citada como madina, en un contexto de mayor descentralización del poder bajo la dinastía zirí. De este modo, Madinat Lauxa se va configurando como ciudad en torno al cerro de la Alcazaba, y se va estructurando en tres barrios: el llamado de la Alcazaba, situado junto a la fortaleza; el núcleo principal, donde se situaban la mezquita mayor y el zoco, se situaba en la ladera sur; por último, en la ladera norte existía un arrabal, denominado Jaufín. En sus momentos de máximo apogeo, este conjunto urbano pudo albergar entre 2000 y 3000 habitantes.

A partir del siglo XI el poblamiento de la hoya de Loja se caracterizó por la presencia de una constelación de alquerías con una vida propia. Hay indicios de que esta red de asentamientos no surgió ex novo, sino que toma como base una red anterior, que procede al menos de la Antigüedad Tardía y continúa en época emiral. Uno de ellos es la persistencia de la toponimia latina (Riofrío, Plines, Loja, Manzanil, Salar, Frontil...) a pesar de que, a mediados del siglo VIII se había asentado un contingente de árabes del yund de Damasco. A ello hay que añadir las noticias proporcionadas por las fuentes escritas y los restos cerámicos de diversos yacimientos. Como en muchas otras partes de Al-Ándalus, las alquerías (Plines, Salar, Tájara, Huétor, Agicampe y Frontil) orientaron su aprovechamiento del medio hacia la agricultura de regadío. De ello da testimonio el Libro de Repartimiento de Loja, que permite identificar varios sistemas independientes entre sí: Riofrío, Plines, Loja, Manzanil, Salar, Tájara, Huétor, Agicampe y Frontil. El regadío subsistió aquí durante el contexto adverso de los años finales del reino, hecho favorecido por la relativa lejanía de la frontera y por la proximidad de la ciudad de Loja, que aseguraba la defensa del territorio. Ello no impidió sin embargo la construcción de torres de alquería en respuesta a la inseguridad que creaban las incursiones militares castellanas.

Edad Moderna

En la etapa inmediatamente posterior a la conquista (1486) se crean las pautas generales del orden territorial propio de los siglos posteriores. La resistencia ofrecida por los habitantes de la ciudad de Loja a la conquista castellana motivó que fuesen expulsados, decisión que probablemente afectó al conjunto de alquerías de la tierra de Loja y que con seguridad dejó despobladas algunas de ellas. A continuación se procedió a computar los bienes a repartir y proceder al repartimiento de casas y tierras. Hubo grandes diferencias entre los bienes entregados a peones, caballeros y escuderos de las Guardas. En 1492 el proceso ha finalizado y se ha llegado a los 506 vecinos, la mayor parte de los cuales procedían de los reinos de Córdoba y Jaén. Sin embargo, en rigor, el repartimiento no puede darse por concluido entonces, pues la desigualdad en el reparto de la propiedad indujo a ampliar el terrazgo agrícola, dando lugar al denominado "repartimiento de rozas" de 1506, que supuso un incremento considerable de las tierras cerealistas de secano.

Una de las consecuencias más importantes del repartimiento fue la creación de señoríos, asignados a personas relevantes en la tomas de Granada y Loja. Surgen así los señoríos de Huétor Tájara (Álvaro de Luna), Salar (Hernán Pérez del Pulgar), Villanueva de Mesía (Alonso Mexía) y Zagra (Francisco Fernández Maldonado). Este proceso incide directamente en el sistema de asentamientos, pues por iniciativa

señorial se crean nuevos núcleos de población en el interior de grandes propiedades, como testimonian los actuales Huétor-Tájara y Salar. En ambos casos se recurrió inicialmente a pobladores mudéjares, seguramente habitantes de las antiguas alquerías allí existentes. Por otra parte en los diversos señoríos creados tras la conquista se implantaron cortijos orientados una agricultura cerealista, se expandieron los viñedos y se procedió al adehesamiento de los espacios ganaderos. La incidencia territorial y social del predominio de la gran propiedad se manifiesta también en tres fenómenos que continuaron a lo largo de los siglos posteriores: la creación de cortijos, la escasa importancia relativa del regadío y la generación de una estructura socio-profesional en la que los jornaleros dominan de forma abrumadora. La creación de cortijos se articuló inicialmente en torno a las antiguas torres de alquería, que se habían convertido en referentes fundamentales en el proceso de reparto. El proceso continuó a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, constatándose una distribución más dispersa de este tipo de poblamiento en las zonas de secano que en las vegas. En cuanto al escaso peso del regadío, algunos datos, relativos a los términos de Loja y Zagra, son elocuentes. Tras la conquista se repartieron 542 Has de regadío y unas 14000 de secano; a mediados del siglo XVIII ambas superficies han aumentado en Loja (594 y 16.444 Has., respectivamente) pero persiste el mencionado desequilibrio. En cuanto al predominio de los jornaleros entre la población activa, baste decir que a mediados del siglo XVIII los jornaleros y pobres constituían el 48 % de los vecinos de Loja, el 51% en Salar, el 63 % en Huétor-Tájara y el 67 % en Zagra.



Fuente: Pieter Van Der Aa (Álvarez del Colmenar), [Vista de Loja] Les Delices de L'Espagne et du Portugal, 1707.

Edad Contemporánea

A diferencia de la Tierra de Alhama y de otras comarcas granadinas, la Tierra de Loja quedó fuera del proceso de campesinización que afectó profundamente al orden territorial en otras partes de la provincia de Granada. El proceso desamortizador apenas tuvo incidencia en la estructura de la propiedad, de modo que, por lo menos hasta principios del siglo XX, la mayor parte de las tierras de Húetor-Tájara, Salar o Zagra siguieron en poder de la nobleza. Esta relevancia de la gran propiedad permanece durante los siglos XIX y XX, de forma que aún en 1962 la Tierra de Loja acoge 60 explotaciones de más de 100 hectáreas, que sumaban 24426 hectáreas, el 43 % de la superficie agraria. Sólo 10 fincas de más de 300 hectáreas suponían el 37'3 % del territorio.

El incremento demográfico de esta etapa incidió notablemente en la estructura del poblamiento. El nomenclátor de 1873, que recoge los datos del censo de 1860, registra 110 pequeñas agrupaciones de viviendas (una media de 5,5 edificios por agrupación) algunas de las cuales son el origen de pequeñas aldeas formadas a partir de cortijadas o ventorros. Ya en 1900 se citan en el término municipal de Loja como caseríos (es decir como agrupaciones con una cierta compactación) los de El Barrancón (164 habitantes), Ventorros de San José (145 habitantes), Fuente Camacho (158 habitantes), Guerrero (110 habitantes) y Riofrío (494 habitantes), aparte de Loja (7943 habitantes) y

la aldea de Zagra (1696 habitantes). De esta forma, se va constituyendo el sistema de asentamientos que ha llegado hasta nuestros días, caracterizado por el gran peso de los pequeños núcleos (menos de 1000 habitantes) y del poblamiento disperso, que se combina con el poblamiento concentrado propio de las cabeceras municipales.

Por último, hay que reseñar que, durante el siglo XIX, culmina, por iniciativa de los grandes propietarios, la modesta pero continua expansión de los regadíos posterior a su retracción tras la conquista castellana, especialmente en las vegas de Loja y Huétor-Tájar. A principios del siglo XX, la planificación de un canal derivado del Genil para el riego del amplio llano de Huétor-Tájar, puede considerarse un momento final de máxima expansión de los regadíos tradicionales en el territorio de Loja. Al igual que las iniciativas del siglo XIX, esta obra está auspiciada por los grandes propietarios, que habían encontrado en la ley de aguas de 1879 un marco adecuado para sus intereses, pues esta normativa, que regulaba a las comunidades de regantes, les concedía autonomía organizativa y las situaba bajo la supervisión de la autoridad estatal, con la consiguiente pérdida de control por parte de los municipios. Sin embargo, el proceso de constitución de estas comunidades fue lento y tardío. Algunas, como las de Huétor-Tájar y Villanueva de Mesía, aprueban sus ordenanzas en 1936, mientras que la de Frontil, en el municipio de Loja, se ha constituido en época aún más reciente.

2.3_Dinámicas y procesos recientes

El área paisajística de las Tierras de Loja, básicamente el estrechamiento del Surco Intrabético y, más en concreto, el cierre de la Vega del Genil hacia el resto de Andalucía, tiene una peculiar historia en cuanto a la significación y evolución de sus usos del suelo, sintetizada en tres usos básicamente. Éstos tres usos ocupaban cada uno en 1956 aproximadamente un cuarto de la superficie total del ámbito, pero su evolución reciente ha sido muy desigual: el olivar se incrementa del 27,1% hasta convertirse en el gran protagonista con el 42,2%, sobre todo a costa de las tierras calmas y de labor que decrecen del 25,5% al 11,1%, mientras que los pastizales-roquedos de las zonas más montañosas prácticamente permanecen inalterables al representar el 27,4% en 1956 y el 25,1% en 2007.

Aun así sigue siendo una de las unidades con menor diversidad de usos, pues sólo los cinco principales ocupan el 87,3% de toda superficie, cifra que resulta ser la más alta de todas las unidades de la Provincia, junto a la de la vecina Montefrío, lo que expresa la repercusión que el olivar adquiere en este extremo de la Provincia. La evolución para los principales usos manifestados en el paisaje es la que se puede apreciar en el gráfico.



Espárragos y olivos, con Sierra de Loja como telón de fondo. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Unos ámbitos muy bien marcados para los distintos macrogrupos de usos hacen prácticamente imposible trasvases radicales entre ellos. La unidad queda perfectamente distribuida entre geoformas netamente serranas, de valle e intermedias (piedemontes, lomas, cerros...). En las serranas resulta inviable el emplazamiento de otros usos que no sean los forestales, pues su litología, eminentemente caliza y donde aflora el roquedo con frecuencia por inexistencia de capa edáfica, hace que la agricultura no tenga ninguna posibilidad; mientras que en los fondos de valle, la bonanza hidrológica y de los suelos convierte la presencia de cualquier cultivo extensivo de secano en un desaprovechamiento de sus excelentes condiciones para acoger cultivos más exigentes. Por tanto, los usos en unas y otras variarán sólo dentro de la gama correspondiente de usos tradicionales, es decir, una composición forestal variada de bosque, matorral o pastizal según zonas serranas, distintos cultivos hortofrutícolas en las zonas irrigadas, y diferentes cultivos de secano leñosos o herbáceos en las demás tierras, aunque con especial protagonismo del olivar. Esta circunstancia ha hecho que perceptualmente no lleguen a apreciarse grandes cambios paisajísticos, sino sólo leves matices.

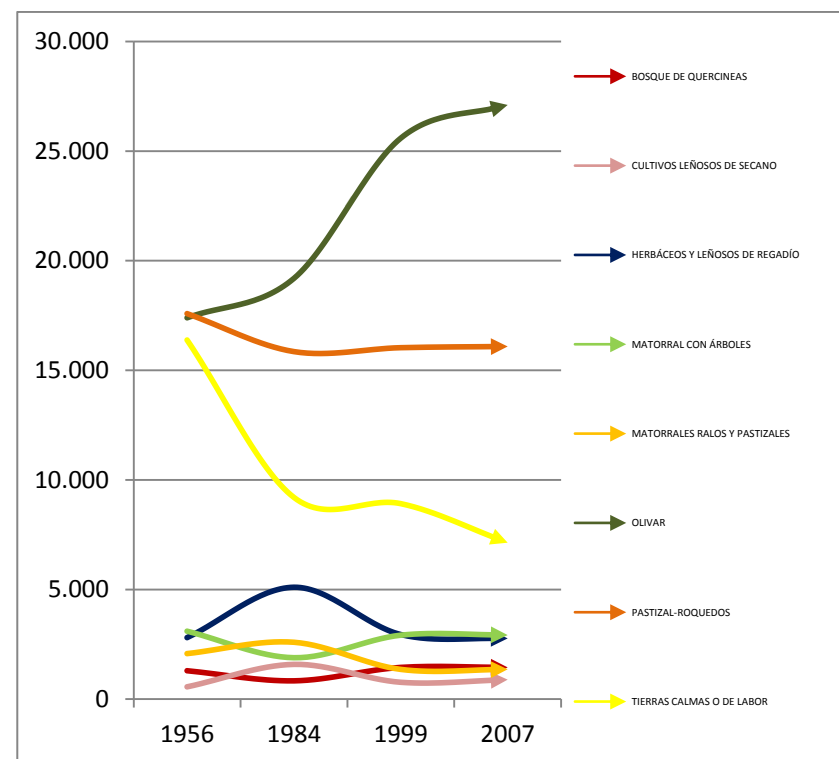


Gráfico 1. Evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007. Fuente: Elaboración propia.

La permuta de tierras calmas o de labor por el olivar es el principal cambio acontecido en el área, pero el cambio va más allá de la simple sustitución de cultivos. Los paisajes agrícolas predominantes en las zonas intermedias en 1957 eran tierras calmas en cuyos linderos aún se percibían restos de la vegetación forestal, constituida básicamente por chaparros y arbustos, elementos que conferían diversidad a la típica monotonía de las tierras de labor. Durante el periodo 1984-1999, la progresiva sustitución de los cultivos cerealísticos por el olivar, al socaire de las ayudas concedidas desde la Unión Europea, llevó a la práctica desaparición de estos linderos, toda vez que su labranza se llevó hasta los límites mismos del parcelario. Es por ello que, aunque en principio se pudiera pensar que el olivar supone una cierta diversificación de los paisajes, pues se incrementan los volúmenes y portes arbóreos, en realidad se acude a una reducción de la diversidad, en especial en la simbiosis siempre necesaria entre la agricultura y la vegetación natural. Esta circunstancia también puede observarse en las carreteras, antes flanqueadas por hileras de árboles que permitían su sombreado y protección

frente a los vientos, y que ahora quedan desprovistas de unos elementos que caracterizaban profundamente los recorridos por la unidad.

Una unidad muy marcada por las infraestructuras, particularmente concentradas en la angostura de Loja. Las grandes unidades del Surco Intrabético de Antequera y Granada encuentran en la apertura abierta por el decurso del río Genil la conexión más inmediata, que no más fácil. Ello obliga a una alta concentración de vías y redes en este paso, lo que ha supuesto su importante alteración. Viaductos, túneles, grandes plataformas y torretas eléctricas de gran envergadura plagan no sólo la escena de la angostura, sino también sus aproximaciones, permitiendo así la inteligibilidad del territorio, pero también su perturbación. A ello contribuye sobremanera el tránsito de la A-92, apoyada en las estribaciones de la Sierra de Loja, y la línea férrea Granada-Bobadilla, sobre las del cerro Hacho. Esta situación se intensificará aún más con la disposición de la línea del AVE que unirá transversalmente Andalucía, y que por sus características intrínsecas requiere importantes transformaciones del entorno.

La disposición de los principales núcleos de población en torno a las vías de comunicaciones ha determinado su evolución reciente. La comarca de la Vega Baja de Granada ha sido tradicionalmente un lugar de tránsito e intercambio en relación al importante número de infraestructuras que discurren por ella. La potencia de estas infraestructuras ha configurado la evolución urbana de la mayor parte de las poblaciones. Así, Loja, Huétor-Tájar y, en menor medida, Moraleda de Zafayona, están íntimamente ligadas a esta conexión y a la distribución de las tierras de regadío de sus vegas, pues aunque todas ellas tienen secano en sus términos municipales, el cultivo dinamizador ha sido el hortícola. En torno a él se construye gran parte de la singularidad y configuración de sus respectivos núcleos históricos, dispuestos en un punto que no resulte inundable ante las crecidas del Genil, pero lo suficiente próximo al agro como para permitir su labranza; luego, conforme la agricultura ha ido perdiendo fuerza, las zonas de vega más inmediatas al núcleo histórico han sido las acogedoras de los primeros ensanches, en especial cuando aquéllas se sitúan entre el núcleo tradicional y las barriadas surgidas junto a las vías del tren o la carretera. Más recientemente han ido apareciendo segundas residencias periféricas, que en muchos casos han reutilizado antiguas naves de aperos, siendo abundantes en suelos clasificados como no urbanizables. Así lo secuencian las Normas Subsidiarias de Loja (1993), una de las más modificadas de la Provincia para dar cabida a todos estos vaivenes, Huétor-Tájar (1998) y Moraleda (2001), siendo curiosamente las poblaciones más pequeñas las que cuenta con PGOU (Villanueva Mesía, 2005) o Adaptación Parcial a la LOUA (Salar, 2009), hecho singularmente relevante pues pone de manifiesto cómo las grandes poblaciones pretenden soslayar la problemática de las edificaciones en suelo no urbanizable retardando su planificación.



Riofrío. Autores: M. Carmona y L. Porcel

3_CUALIFICACIÓN

3.1_Percepciones y representaciones paisajísticas

3.1.1_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

La ciudad de Loja ha sido repetidamente representada en imágenes debido al papel de esta ciudad como puerta de entrada a Granada desde el interior de Andalucía, rasgo del carácter que ha permanecido invariable desde hace siglos, y que hoy día se ha potenciado tras la construcción de la autovía A-92. El emplazamiento de la ciudad, presidiendo la vega del Genil, así como su importancia como centro urbano desde la etapa nazarí, provocó que la ciudad fuera representada por las vistas renacentistas e ilustradas, tradición que siguió con el Romanticismo, que ensalzó su pintoresquismo y su imagen de ciudad andalusí. Esta visión romántica de la ciudad ha pervivido durante gran parte del siglo XX mediante las numerosas fotografías que ensalzan el emplazamiento y el caserío urbano.

En cuanto a las representaciones literarias de la ciudad cabe destacar la existencia de dos líneas de valoración a través del tiempo. Hasta finales del siglo XIX los viajeros románticos y otros escritores se sienten atraídos por su raigambre andalusí y por su importancia crucial como llave y guarda del reino nazarí de Granada. En el primer tercio del siglo XX, con su declaración como "Lugar de interés turístico" por el Patronato Nacional (año 1929), comienza a ser considerada de una manera más amplia, como una de las milenarias ciudades medias andaluzas, al igual que Antequera, Osuna, Écija o Lucena, donde es posible deleitarse con vestigios prehistóricos, fenicios, romanos y, sobre todo, andalusíes.

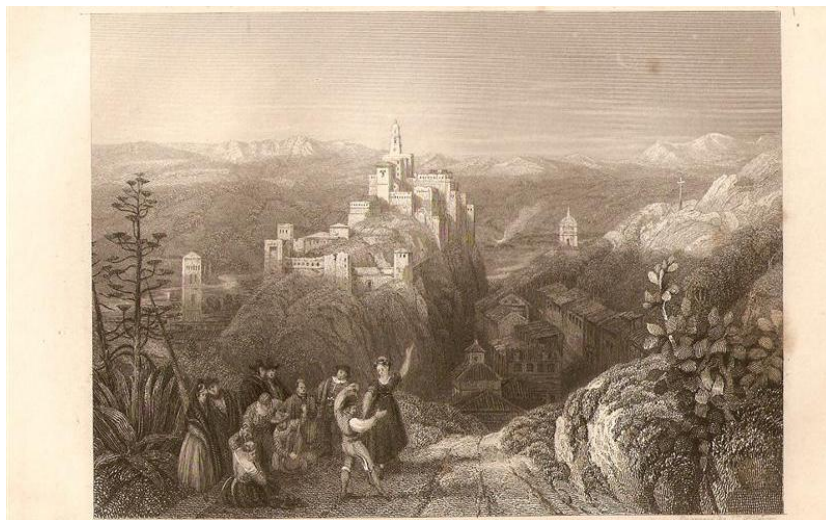
Sin embargo, también conviene destacar las numerosas representaciones literarias centradas en los paisajes de la Vega de Loja, desde el siglo XVI hasta nuestros días, en especial que rodea a la propia ciudad de Loja. De esta tradición literaria pueden entresacarse los siguientes hilos conductores:

- Una paleta de colores muy rica, diversa y variada. La vega de Loja compone, según José Luis de Mena en su obra *Loja, flor entre espinas* (1980), "una sinfonía de colores. En medio, la ciudad, con su hábitat blanco y sus piedras seculares. Abajo, los esmeraldas y verdes de cien matices de sus huertas. A sus lados, los extensos olivares verdioscuros en las laderas de los montes que la cercan; los ora verdosos ora dorados trigales; y, más arriba, los agrestes paisajes pardos y grises de las sierras".
- Una vega de configuración peculiar, alargada y estrecha. Así por ejemplo, en los años 60, Baltasar Porcel la describía como una "vega que está encajada y es estrecha. Poco a poco se aplanan los campos, se ensanchan los valles hasta deshacerse en la vega granadina".
- Un paisaje con una proverbial abundancia de aguas. En el siglo XIX el escritor y periodista malagueño Augusto Jerez Perchet refería que "de las sierras de los contornos se desprenden manantiales riquísimos, que hacen que toda la vega sea abundante en aguas". El geógrafo francés Jean Sermet reiteraba esta afirmación en su libro *La España del Sur* (1958), indicando que "por todas partes brotan manantiales claros y límpidos, cuyas aguas determinan un riquísimo valle".

El río Genil es otro de los temas recurrentes en las representaciones del paisaje lojeño. Cabe destacar en este sentido cómo el paisaje conocido como Los Infiernos de Loja ha generado su propia tradición literaria. Washington Irving le prestó atención, en algunos textos que suponen una interesante incursión en el tema de los paisajes sonoros, refiriendo el "misterioso murmullo" en sus aguas. Murmullo que, según este autor, la

imaginación popular atribuía a que "desde el tiempo de los moros, había allí encerrados cientos de hombres, almas en pena ya, fabricantes de dinero para aumentar los tesoros que en ese mundo guardan los reyes de la morisma". Este mismo sonido evocado por autores de principios del siglo XX, adquiriendo las propiedades de "ruido bronco e imponente" para Antonio Jiménez (1911) o de "estrépito infernal" para Francisco García Rodríguez (1931).

Es también destacable el peso creciente de las representaciones del embalse de Iznájar, en torno al cual se ha ido generando una iconografía contemporánea. Un ejemplo elocuente de ello es el reciente cartel del Campeonato de Andalucía de Agua Dulce, celebrado en abril de 2012 en el pantano. La publicidad de dicho evento une en una sola imagen la lámina de agua con el caserío y dos símbolos de la ciudad de Loja: la iglesia de La Encarnación y la antigua alcazaba.



Fuente: David Roberts, Loxa, 1832.

3.1.2_Percepciones y representaciones actuales

Del proceso de participación ciudadana destaca la percepción de la zona de Tierras de Loja como un área con identidad propia, dentro del conjunto provincial. No obstante, no existe un gran consenso en cuanto a la configuración o límites absolutos de esta. Es decir, mientras que para algunos de los ciudadanos granadinos, la unidad de Tierras de Loja se circunscribe a la ciudad que le da nombre y su entorno, hay visiones más amplias, extendiendo esta hasta la zona de Tierras de Alhama, quedando esta última de forma simbólica subordinada a la zona central de Loja, cuya ciudad juega un papel central. Más allá de sus límites geográficos, en términos generales, esta comarca es concebida como una zona de fuerte carácter agrario y ganadero.

En las últimas décadas, el trazado de la autovía A-92 principalmente, junto a la línea de ferrocarril Granada-Algeciras suponen que buena parte de esta comarca se hayan convertido en un lugar de paso, bastante frecuentado por los ciudadanos granadinos. Tanto es así, que en algunos de los encuentros desarrollados, surgieron discursos en torno a la extensión del área metropolitana de Granada hasta Loja, es decir, se observa todo este espacio sin solución de continuidad con la capital de la provincia. Mientras que, tradicionalmente, las representaciones sociales sobre Tierras de Loja han estado muy ligadas, además de a su importante actividad agrícola y ganadera, al relevante papel histórico jugado, especialmente por la situación estratégica, limítrofe a la vecina tierra malagueña.

La población local también observa este nuevo papel de su comarca, y percibe el trazado de la A-92 como un fuerte revulsivo económico, clave en el desarrollo y prosperidad de muchos de los municipios de ésta. Así, en los encuentros desarrollados en esta área, la población autóctona remarca la "cercanía" con la capital que estas nuevas vías de comunicación han facilitado, lo que ha permitido unas fuertes relaciones

económicas, pero especialmente de movilidad de la población, que puede trabajar en el área metropolitana de Granada y residir en la comarca lojeña, o viceversa. Lo que explicaría la fuerte alabanza de los ciudadanos a la autovía. Y es que décadas atrás, los lojeños se quejaban del aislamiento al que se veían relegados, especialmente por encontrarse "a medio camino" entre Granada y Málaga, lo que suponía estar alejados de todos.

Por otra parte, el fuerte carácter rural y agrario de la población de Tierras de Loja, un tercio de la población activa se dedica al sector agrícola, explica que el territorio se identifique principalmente con tierra de cultivo, y por tanto, el valor de éste radica en su productividad y no tanto en sus cualidades estéticas o ecológicas que apenas tienen valor por sí mismas. Consecuentemente, no se observan grandes impactos en el paisaje, sino que los cambios son asumidos como un proceso natural, de adaptación del entorno a las necesidades humanas. Así, aunque se dan cuenta de la alteración que ha significado la extensión del olivar a costa de tierras de labor o no roturadas, este proceso se observa con naturalidad, justificable por la mayor rentabilidad del olivo frente a otros cultivos. Lo mismo ocurre con la introducción de otros cultivos hasta hace algunos años desconocidos, como el espárrago, muy presente en alguno de los municipios de la comarca como Huétor-Tájar, que es muy bien recibido por la población local por su rentabilidad y especialmente por la mano de obra que conlleva. En definitiva, estamos ante una percepción del territorio como recurso, recurso productivo al servicio del ciudadano, lo que no quiere decir que deba de macharse, sino que su valor, su razón de ser es esa.

Al concebir el territorio como un medio de vida, éste está supeditado a las necesidades humanas, y por tanto, hay que intervenirlo. De manera que las amenazas generalmente no proceden de la acción del hombre que se limita a adaptarse a las exigencias del medio y del sistema (económico), sino que derivan de fenómenos naturales, especialmente aquellas que pueden convertir un territorio en improductivo, como las sequías, el avance de la desertización, etc.

"- El cambio, la climatología. Que llueve bastante menos, entonces los humedales que había aquí en la vega están prácticamente desaparecidos" (Entrevista a autóctonos, zona de Loja).

Mientras que en el discurso predominante en Tierras de Loja, el paisaje está asimilado al territorio y a los usos de éste, existen otras miradas, otros discursos. Desde una mirada "ajena" propia de aquellos que han elegido la comarca como lugar de residencia, ya sea como retiro o para emprender un nuevo proyecto vital, existen otros cambios, imperceptibles para muchos de los ciudadanos, pero que para ellos implican una gran alteración. Como la homogenización y pérdida de diversidad de los cultivos, especialmente por creciente presencia del olivo y el espárrago. Se destaca además, en las zonas de vega, en las tierras de regadío, antes destinadas a la producción de productos de la huerta, ahora copadas por las alamedas, alfalfa, espárragos, etc.; la pérdida de acequias tradicionales por regadíos y canalizaciones modernas; el cerramiento de espacios a través de alambradas, setos, paredes, etc., éstas últimas vinculadas a la proliferación de nuevas viviendas en suelo rústico, o el asfaltado de caminos rurales. En este caso, sí hay una concepción distintiva del paisaje, y por tanto son capaces de observar unos impactos y alteraciones que pasaban desapercibidos para la población mayoritaria.

La población autóctona aunque también perciben algunos de los cambios mencionados, que han supuesto la transformación de sus paisajes, los justifican en términos de rentabilidad económica. Es decir, al ser una zona agraria, su paisaje se transforma conforme a los cultivos. De forma que, su queja fundamental gira en torno a la escasez de ingresos económicos y mano de obra que en la actualidad supone la agricultura y la ganadería, pero también la dificultad de potenciar otros sectores económicos, como en su día fue la construcción.

Algunas de las alteraciones más criticadas tanto por nuevos pobladores como por los autóctonos, es la proliferación de naves o casas de aperos. Lo mismo ocurre con los polígonos industriales, y otras infraestructuras especialmente construidas en los entornos periurbanos por iniciativa pública, ya no privada. Mientras que para los nuevos pobladores su principal impacto deriva de la falta de armonía con el entorno, por tanto, su impacto es visual, para otros de los participantes en el proceso,

TIERRA DE LOJA

principalmente población autóctona, la mayor preocupación no es el impacto en sus paisajes, sino la inutilidad de éstas, porque no están funcionando, por tanto, la demanda, es que se pongan en marcha, ya que será señal de una mayor actividad económica en la zona.



Naves en Huétor Tájar. Autores: M. Carmona y L. Porcel

En el momento actual existe un fuerte debate en torno al trazado de las vías del AVE por esta comarca. La población local experimenta cierto sentimiento contradictorio, es decir, por una parte, alaban su presencia, al asociar AVE con desarrollo, innovación, etc.; mientras, que no están nada satisfechos con el modo en que se hace, consideran que las condiciones de las que están siendo objeto, especialmente en el tema de las desapropiaciones y la baja calidad de las infraestructuras. Mientras que otros, critican la negligencia de las administraciones públicas en términos de protección del entorno y del paisaje, especialmente en un momento económico como el actual, en que el ahorro de algún dinero justifica un mayor perjuicio del paisaje. O simplemente, la queja es la de un nuevo trazado ferroviario para un nuevo tren que no consideran necesario.

Por tanto, existen elementos comunes, pero también diversidad de miradas y deseos de la sociedad para este espacio. Aunque en la actualidad, la postura mayoritaria parece demandar el incremento de la inversión, infraestructuras, servicios, actividad económica, ya que el territorio es concebido como un medio de vida, especialmente en un momento como el actual, en el que ay que buscar nuevas alternativas y posibilidades productivas, económicas.

"- Hay rutas que tienes una nave, después otra nave, en partes de la vega hay cortijos grandes que son abandonados, eso feo, muy feo, vamos a promocionar una zona y gente que va a pasar las rutas, etc., etc., es necesario dar un poco de..., pienso, pensar qué impacto que esta construcción va a tener y esta ¿cómo decir?, se hacen cosas sin pensarlo, sin relación" (grupo de discusión con nuevos pobladores, zona de Loja).

3.2_Establecimiento del carácter paisajístico del área

La Tierra de Loja es la puerta de entrada occidental a la depresión de Granada, siendo por tanto un eslabón decisivo dentro del llamado surco intrabético. De ahí que la ciudad de Loja haya tenido un gran valor estratégico y tenga actualmente una gran

importancia en las comunicaciones de Andalucía. A ello se añade el hecho de que en ella confluyen todos los paisajes de este ámbito: la campiña olivarera del norte, de rasgos muy similares a los de Montes Occidentales; los paisajes de Vega entre la propia Loja y Villanueva de Mesía, dominio de la agricultura de regadío sobre materiales aluviales y coluviales; finalmente, al sur de Loja se extiende el extenso macizo calcáreo formado por Sierra de Loja y Sierra Gorda, flanqueado por otros menores (El Hacho, Sierra de Gibalto y Sierra de San Jorge). Sierra Gorda no es sólo marcadamente singular en sus rasgos geológicos; las precipitaciones son aquí más abundantes (1000 mm frente a los 542 de Loja), lo que ha llevado a ser considerada como un área de clima subhúmedo, diferente al resto del ámbito. Está por otra parte rodeada por una orla de materiales postorogénicos que sirven como fundamento a dos paisajes de marcada personalidad: los que se despliegan en torno a Riofrío por el oeste del macizo y, el valle excavado por el río Salar, al este del mismo.

Al norte de Loja, el Genil, que se abre paso a través de los llamados infiernos y de acusados meandros hasta que se convierte en lámina de agua en el embalse de Iznájar, es un referente visual de primer orden, pero también un límite entre dos variantes paisajísticas, en un contexto dominado por las margas yesíferas y las consiguientes tonalidades amarillentas. Así, en la orilla, izquierda, entre el río y las sierras que marcan el límite con las provincias de Córdoba y Málaga, el paisaje se nos presenta como una campiña olivarera acolinada, sólo interrumpida por los pequeños cañones excavados por algunos arroyos. En el centro de esta campiña hace su aparición la llamada Dehesa de los Montes, extenso encinar donde se sitúa el Hotel de la Bobadilla, es un paisaje relictos que evoca el aspecto general del paisaje del subbético en siglos pasados.

La orilla derecha, en cambio, es una ladera que va ascendiendo suavemente hasta llegar, primero a la vaguada donde se emplaza Zagra y, finalmente, a Ventorros de San José. Durante el ascenso es posible divisar el embalse de Iznájar y, sobre todo, la amplia cuenca visual de la orilla izquierda, con Ventorros de la Laguna en el centro. Nos topamos con un amesetamiento de areniscas calcáreas, donde se emplaza el conjunto megalítico de Sierra Martilla, ejemplo canónico de las pautas de situación y emplazamiento de estas construcciones: a media ladera y dominando una cuenca visual amplia. Tras llegar a Ventorros de San José aparece un significativo cambio de paisaje en la vertiente opuesta. Debido a la irrupción de las calcarenitas los tonos dominantes son ahora albinos en lugar de amarillentos; pero lo más llamativo es la alternancia de parcelas dedicadas al cultivo de cereal con las dedicadas a olivar, configurándose un mosaico muy irregular de colores y texturas moteado por grandes encinas.

Tras atravesar en dirección sur estos paisajes atípicos dentro del subbético granadino, encontramos los materiales aluviales de la vega del Genil (arenas, limos, arcillas o gravas), que se extienden desde Villanueva Mesía hasta Loja. Sin embargo, no es este el primer pasaje que atraviesa el Genil al entrar desde el este en la Tierra de Loja. En su primer tramo, el río ejerce de límite con los Montes Occidentales, y no hay en realidad solución de continuidad entre las dos orillas. Los materiales y el aspecto general del paisaje son muy similares al que podemos encontrar en torno a Tocón o Brácana: lomas y llanuras estables de morfogénesis denudativa sobre margas y yesos del Trías, conglomerados, arenas y arcillas. Sin embargo, en esta orilla es mayor la diversidad de aprovechamientos (cultivos de huerta y herbáceos, labor intensiva y olivar) así como la densidad y tamaño de los asentamientos, y por otra parte la mayor heterogeneidad de usos permite adivinar la cercanía y el peso del área metropolitana de Granada. Si, antes de llegar a Villanueva de Mesía, giramos hacia el sur, llegamos al relieve tabular situado entre la cuenca del río Salar y el Cacín. El sustrato está aquí formado por areniscas calcáreas, calizas arenosas y margas, mientras que los usos son mayoritariamente labor de secano con olivar y algunas manchas dispersas de espartal y de matorral con encinas. Pero lo más relevante es la facilidad de comunicación con la Tierra de Alhama, clave que explica la importancia durante la Portohistoria de este extremo oriental de la Tierra de Loja, cuando Cerro de la Mora, en la orilla izquierda del Genil, operaba como asentamiento clave en la penetración hacia el interior de las influencias fenicias.

Justo al oeste de Cerro de la Mora, hace su aparición el paisaje de vega, a poca distancia de Villanueva de Mesía. Los materiales predominantes hasta Loja son aluviales y sobre todo coluviales. Los suelos calcáreos soportan un intenso uso agrícola en

regadío con predominio de cereales y olivos, si bien en Huétor Tájar, cuya trama parcelaria está notablemente geometrizada y fragmentada, tienen notable peso y tradición los cultivos hortícolas. Los usos agrarios conviven con nuevos desarrollos urbanos y las infraestructuras viarias en una cuenca visual que se va angostando conforme nos acercamos a Loja. En cuanto a los asentamientos, sus rasgos esenciales no han cambiado, a pesar los cambios introducidos a partir de la conquista castellana. Se trata de núcleos unidos indisolublemente a uno o varios sistemas de regadío que aprovechan las aguas de los abundantes manantiales o, más recientemente, del propio Genil. En algunos casos ha desaparecido el asentamiento, cayendo en desuso el sistema de regadío asociado, como ocurre en la antigua alquería de Agicampe.

En el caso de Loja, sin embargo, existe una trayectoria histórica y unas condiciones geográficas que le dan una mayor riqueza de atributos y significados. Empezó a alcanzar relevancia a fines del siglo IX, cuando el estado cordobés decidió el emplazamiento de un castillo en el hoy denominado cerro de la Alcazaba, situado en un tramo del Genil donde El Hacho y Sierra Gorda sólo dejan un estrecho pasillo entre ambas. Más adelante, su conquista fue decisiva para el asalto final de la ciudad de Granada y la desaparición del reino nazarí. A ello se añade una larga tradición iconográfica, y su situación en el surco intrabético, que ha favorecido una especial concentración de infraestructuras viarias

La ciudad está flanqueada por dos sierras calizas: El Hacho al norte y, al sur, Sierra de Loja, la cual, junto con Sierra Gorda, forma un extenso macizo que supera los 1600 metros.



Sierra del Hacho. Autores: M. Carmona y L. Porcel

La importancia de estas sierras y otras menores no reside sólo en la extensión que ocupan. Como ocurre con gran frecuencia con estas formaciones calcáreas, están totalmente despobladas, pero sin ellos es imposible el poblamiento de su entorno. En el más extenso de ellos, Sierra Gorda, predomina las calizas blancas, coronadas por calizas detríticas. La gran pureza de la roca (más del 90% de carbonato cálcico) junto con su extensión hacen de este macizo serrano el mejor ejemplo de Holokarst de Andalucía, con gran abundancia de formas exokársticas, (poljes, dolinas, uvalas o campos de lapiaz) y endokársticas, tales como simas, grutas y galerías subterráneas que nutren manantiales.

Al oeste y este de Sierra Gorda se extiende una orla de materiales postorogénicos. Tomando como referencia el macizo que forman Sierra de Loja y Sierra Gorda, comienza por el oeste en el Corredor Venta de la Leche-los Alazores, un estrecho pasillo entre Sierra Gorda y la Sierra de Gibalto que se abre conforme se avanza hasta

Riofrío. Es un glacis hendido por una una pequeña vega y formado por conglomerados, arenas y limos. En cambio, el paisaje que flanquea Sierra Gorda por el este es muy diferente. El río Salar y los arroyos de su pequeña cuenca ha horadado el relieve tabular creando además una singular campiña olivarera, no tanto por su aspecto general sino por sus condiciones escénicas: nítidos límites con otros paisajes, carácter de cuenca visual perfectamente delimitada, omnipresencia del gran macizo calcáreo como telón escénico de gran potencia visual, y el hecho de que todo ello pueda apreciarse con gran claridad gracias a la carretera A-4155, que durante varios kilómetros discurre justo al borde de este surco excavado por el río Salar. El dominio del olivar se mitiga al norte de Salar, haciendo su aparición un multicolor paisaje de Vega, en el que el macizo calcáreo continúa siendo un omnipresente telón de fondo.

3.3_ Valores y recursos paisajísticos

Valores escénicos, estéticos o sensoriales

- La amplia cuenca visual que se divisa desde Sierra Martilla hacia el oeste y el noroeste, que permite apreciar tanto la campiña olivarera acolinada y la Dehesa de los Montes como el embalse de Iznájar.



Embalse de Iznájar. Autores: M. Carmona y L. Porcel

- Las vistas desde Ventorros de San José y su entorno, donde es posible apreciar, el nítido contraste entre dos paisajes: hacia el oeste el paisaje olivarero sobre margas yesíferas de tonos amarillentos y, hacia el este, el mosaico de cultivos sobre calcarenitas de tonos albinos.
- El angostamiento de la cuenca visual conforme se avanza hacia Loja, tanto desde el este como desde el oeste, culminando en una cuenca cerrada dominada visualmente por la propia ciudad.
- La alta variabilidad cromática entre estaciones en los paisajes de vega que se extienden entre Loja y Villanueva de Mesía.
- Las especiales condiciones escénicas del valle excavado por el río Salar al este de Sierra Gorda: su carácter de cuenca visual perfectamente delimitada sus nítidos límites con otros paisajes, la omnipresencia de Sierra Gorda como telón escénico de fondo, y el hecho de que todo ello pueden apreciarse con gran claridad gracias a la carretera A-4155.

Valores naturales y ecológicos

- La Dehesa de los Montes, extenso encinar rodeado de la campiña olivarera del subbético externo.
- El curso del Genil entre la ciudad de Loja y el embalse de Iznájar, un paisaje fluvial de gran diversidad donde destacan los Infiernos de Loja y los meandros que el río ha ido dibujando.
- El paisaje del interior de Sierra Gorda, en el que pueden encontrarse una amplia variedad de formas exokársticas y endokársticas así como el lago de origen glaciar conocido como el Charco del Negro.
- Los manantiales de Sierra Gorda y el Hacho, base de los sistemas de regadío tradicionales en torno a Loja.

Valores históricos y patrimoniales

- El conjunto arqueológico de Sierra Martilla, formado por 10 dólmenes del Calcolítico, varios enterramientos altomedievales y una torre atalaya andalusí.
- El poblado de Cerro de la Mora, junto al Genil, importante asentamiento durante el período de influencia fenicia y ejemplo de vicus de la época romana.
- El centro histórico de Loja, resultado de la reutilización y adaptación de Madinat Lauxa tras la conquista castellana.
- La imagen de conjunto de Loja y los miradores que permiten apreciarla.
- Los sistemas de regadío tradicional de Riofrío, Plines, Loja, Manzanil, Salar, Tájara, Huétor, Agicampe y Frontil.



Loja. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Valores simbólicos e identitarios

- La tradición icnográfica y literaria en torno a la ciudad de Loja, especialmente en relación con su imagen de conjunto y el paisaje circundante.
- La patrimonialización institucional de las vistas de conjunto de Loja, materializada en miradores como los de Isabel de Castilla y el de Sylvania.
- La denominación específica de calidad Espárrago de Huétor Tájar, reforzada por su registro como indicación geográfica protegida en el ámbito de la Unión Europea.
- La indicación geográfica con denominación de origen protegida Poniente de Granada para los aceites de oliva vírgenes extra de Montes occidentales, Tierras de Loja y Tierra de Alhama
- El topónimo Sierra de Loja, que individualiza el sector norte del gran macizo calcáreo y lo vincula simbólicamente a la propia ciudad.

4 DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

4.1_Diagnóstico general del paisaje

4.1.1. Potencialidades

- La protección de diversos paisajes agrarios y naturales por parte de los Planes Especiales de Protección del Medio Físico, como ocurre, por ejemplo, con los paisajes de vega entre Loja y Huétor Tájar o con los Infiernos de Loja.
- El potencial interpretativo de Sierra Gorda y Sierra de Loja en relación con el paisaje kárstico, tanto exokárstico como endokárstico, reforzado por la red de caminos que las recorren.
- La conciencia de pertenencia al llamado Poniente granadino puede ser un punto de partida para que se desarrollen procesos de patrimonialización del paisaje que trasciendan el ámbito local.
- La Dehesa de los Montes tiene un gran potencial para la sensibilización y educación en relación con los valores del bosque mediterráneo.
- La carretera A-4155 que discurre por el borde este del valle del río Salar; ofreciendo durante varios kilómetros una vista panorámica del mismo con el macizo calcáreo al fondo.
- Las abundantes representaciones del paisaje de Loja proporcionan oportunidades para la sensibilización paisajística y la patrimonialización de vistas concretas, como de hecho ya ha ocurrido en el caso del mirador de Sylvania, que permite apreciar la vista de Loja que aparece en una antigua película de Hollywood.
- El desarrollo reciente del turismo rural ofrece una oportunidad para rehabilitar y mantener en buen estado las edificaciones rurales abandonadas.
- La diversidad de paisajes del Genil en la Tierra de Loja ofrece un gran potencial de sensibilización y educación en torno a los diferentes tipos de paisajes fluviales.

4.1.2. Amenazas

- La concentración de las representaciones paisajísticas en la ciudad de Loja, en detrimento de los otros paisajes del ámbito, limita las posibilidades de patrimonialización de vistas o de lugares concretos.
- La expansión olivarera de las últimas décadas ha sido y continúa siendo un agente de reducción de la diversidad del paisaje agrario, lo cual se manifiesta, por ejemplo, en la desaparición de la simbiosis entre cultivo y vegetación natural, o en la pérdida de los linderos de chaparros y arbustos.
- El crecimiento urbano de las zonas de vega más inmediatas al núcleo histórico (en Loja, Huétor-Tájar y Morlaeda de Zafayona), que ha incidido especialmente en las áreas comprendidas entre el núcleo tradicional y las barriadas surgidas junto a las vías del tren o la carretera.
- La aparición de segundas residencias periféricas en suelos clasificados como no urbanizables, reutilizando antiguas naves de aperos.
- La concentración de vías y redes en Loja y su entorno requiere de una gestión paisajística específica que prevenga sus riesgos para los valores del paisaje rural y para la imagen de conjunto de la ciudad. A las carreteras, vías

férreas, viaductos, túneles, grandes plataformas y torretas eléctricas se suma el trazado de la línea del AVE Sevilla-Granada.

- El abandono y crecimiento urbano de Loja puede poner en riesgo los regadíos tradicionales y sus infraestructuras asociadas.
- El retroceso de los cultivos de huerta en los paisajes de vega, siendo desplazados por las alamedas, la alfalfa y el espárrago, entre otros aprovechamientos.
- Las perturbaciones introducidas por la proliferación de nuevas viviendas en suelo rústico: el cerramiento de espacios a través de alambradas, setos o paredes, o el asfaltado de caminos rurales.

4.2_Definición de objetivos de calidad paisajística

I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

- Unos paisajes olivereros del subbético externo en los que el monte mediterráneo recupere terreno y se mitigue la expansión oliverera reciente.
- Unas sierras calcáreas cuyos impactos visuales (antenas, extracción de áridos) sean mitigados y gestionados adecuadamente.
- Una Dehesa de los Montes accesible gracias a una red de caminos y senderos que opere como dispositivo de sensibilización ecológica y paisajística en relación con el monte mediterráneo.
- Unos paisajes del Genil entre Loja y el embalse de Iznájar accesibles a través de caminos y miradores, y cuya diversidad sea mucho más conocida y valorada socialmente.
- Una valle del río Salar que pueda ser disfrutado e interpretado gracias a la implantación de miradores y al acondicionamiento de la carretera A-4155.

II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural

- Una imagen de conjunto de la ciudad de Loja libre de contaminación visual y de elementos que compitan con los hitos visuales ya existentes y cuyos miradores operen como herramientas de sensibilización paisajística.
- Un conjunto megalítico de Sierra Martilla cuyos valores hayan alcanzado un elevado nivel de difusión y se haya convertido en elemento de identificación para la población local.
- Unos regadíos tradicionales cuyos elementos se mantengan en buen estado y cuyos valores sean objeto de patrimonialización por parte de la sociedad lojeña.
- Unos paisajes de Vega donde se haya detenido el crecimiento urbano en zonas inundables y donde hayan retrocedido sensiblemente las segundas viviendas en suelo no urbanizable reutilizando antiguas naves de aperos.

III. Cualificación de paisajes asociados a actividades productivas

- Unas plantaciones olivereras tradicionales que continúen manteniendo su disposición orgánica siguiendo las curvas de nivel, así como la mixtura compleja con la vegetación natural.

- Una vega del Genil donde recuperen peso los cultivos hortícolas y se vaya recuperando la diversidad de aprovechamientos que ha caracterizado históricamente a estos paisajes.
- Una trama de viviendas rurales que mantengan los rasgos esenciales de su carácter, gracias a la actividad agraria y al turismo rural.

IV. Cualificación y mejora paisajística de las infraestructuras

- Una red de carreteras e infraestructuras viarias cuyos impactos visuales sean mitigados por medidas correctoras, especialmente orientadas a la integración paisajística con su entorno.

Bibliografía de referencia

- BENÍTEX CRUZ (2009): Etnobotánica y etnobiología del poniente granadino. Departamento de botánica. Universidad de Granada.
- CALAFORRA CHORDI J.M. y BERROCAL PÉREZ J.A. (2008): Karst en Andalucía. Junta de Andalucía.
- GARCÍA-DUEÑAS V. (1969): Consideraciones sobre las series del Subbético Interno que rodean la Depresión de Granada (Zona subbética). Acta Geológica Hispánica.
- JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2005), Los regadíos tradicionales del territorio de Loja. Historia de unos paisajes agrarios de origen medieval. Ed. Fundación Ibn Al-Jatib.
- PEZZI CERETTO M., MARTIN-VIVALDI CABALLERO M.E. y GOMEZ ZOTANO. (2013): Mapa geomorfológico de Sierra Gorda (Cordilleras Béticas). Instituto de Desarrollo Regional. Universidad de Granada.
- UNIVERSIDAD DE GRANADA (1997): Proyecto LUCDEME. Mapa de suelos, escala 1:100.000. Loja 1025. Ministerio de Medio Ambiente.
- VERA J.A. (1969): Estudio geológico de la zona subbética en la transversal de Loja y sectores adyacentes. Departamentos de Geología, Estratigrafía y Paleontología de la Facultad de Ciencias. Universidad de Granada.



Vistas desde la Sierra de Loja. Autores: M. Carmona y L. Porcel